

al paso y referencias menores (Ramón de Basterra, William Carlos Williams, Gloria Fuertes y algunos otros) que se examinan en el estudio pero que no pasan al repertorio. La riqueza de la galería ya da fe de la cuidadosa labor de busca y caza de Alarcón Sierra, pero se ve todavía más claramente con algunos detalles adicionales que se dan gracias a relaciones directas con los poetas, sentido en el que brilla especialmente una nueva versión del poema de Luis Javier Moreno “El Greco (1541-1614): *San Sebastián*”.

Por tanto, con este maravilloso libro de Alarcón Sierra se presenta un repaso a la concepción (antigua y moderna) del Greco y una antología comentada de poemas que da fe tanto de la profunda huella del pintor en la literatura como de la evolución de los ejercicios picto-poéticos en una dinámica de innovaciones y pervivencia de tópicos (como la *muta poesis* que adorna la silva de Fina Calderón). Si en el cierre se espera un *risorgimento* de la poesía pictórico-grecoquiana, se puede desear igualmente que este *Vértice de llama* invite también a la continuación de los estudios interartísticos: otros ingenios (Picasso, Velázquez, etc.) aguardan sus antologías, entre otras muchas opciones. En suma, con este benemérito libro sobre el Greco se da la misma maravillosa casualidad que el destino reser-

vara para Alberti: “buscar la Pintura y hallar la Poesía”.

Adrián J. Sáez  
 Université de Neuchâtel  
 adrian.saez@unine.ch

---

Alonso Asenjo, Julio

*Teatro colegial colonial de jesuitas de México a Chile*. València: Universitat, 2012. 290 pp. (ISBN: 978-84-370-9047-4)

El profesor Julio Alonso Asenjo, en este libro titulado *Teatro colegial colonial de jesuitas de México a Chile*, edita dos textos representativos del teatro escolar del Nuevo Mundo: el *Colloquio a lo pastoril hecho a la elección del Padre Provincial Francisco Baes y a la del Padre Visitador del Perú, Estevan Páez*, de Juan de Cigorondo (1598), y el *Coloquio de la Concepción*, de autor anónimo, compuesto y presentado en Chile en 1732. La moderna edición crítica de ambos manuscritos, distantes entre sí 134 años, provee de un panorama general de la formación académica en las colonias del Nuevo Mundo, en particular, de los jesuitas. En palabras del mismo Julio Alonso Asenjo: “En la primera de estas dos piezas se ofrece la producción de los jesuitas de fines del siglo XVI, en la fase manierista del humanismo o clasicismo antes de la eclosión del Ba-

rroco, en la segunda se presente la disolución del Barroco, en la antesala del Neoclásico” (20).

Ambas ediciones críticas van acompañadas de interesantísimos estudios preliminares. El *Colloquio a lo pastoril* presenta una breve biografía de su autor, el P. Juan de Cigorondo (Cádiz 1560-Lima 1613), que arribó a México con ocho años de edad, cuando su padre fue delegado como encargado real para conocer y aplacar las noticias de una presunta conspiración encabezada por Martín Cortés, hijo de Hernán Cortés, el Marqués del Valle. Entre los años de 1584-1585, Juan de Cigorondo inició una activa carrera académica dictando las cátedras de gramática y retórica que lo llevaron por varias ciudades y centros educativos de la Nueva España (Ciudad de México, Guadalajara). De estos tempranos años proviene su primera obra de teatro, *La tragedia intitulada Oçio*, datada con seguridad el 29 de septiembre de 1586. Entre 1594-1597, cuando fue Rector en Guadalajara y profesor de las cátedras de gramática y retórica, compuso sus *Ocho encomios al nacimiento de la Virgen*. En 1598, ya en la Ciudad de México, redactó su *Colloquio a lo pastoril*.

El texto del *Colloquio* se divide en dos partes: una primera compuesta por cinco églogas latinas que representan el 48,5 % del texto (494 versos de 1058), y una segunda parte (en una variedad

de metros castellanos: romance, letras, letrillas y varios sextetos-lira) que completa el resto de la pieza. La presente edición de Julio Alonso Asenjo nos brinda una exquisita traducción del texto latino al castellano, gracias a la cual los lectores contemporáneos pueden deleitarse con los hermosos diálogos de los pastores enamorados, protagonistas de la obra.

La inspiración encomiástica de la pieza teatral recurre a la égloga latina como atmósfera poética para exaltar la elección del Padre Provincial Francisco Váez (Báez o Vaes) como nuevo Visitador del Perú, y la llegada a México de su sustituto, el padre Esteban Páez. Así, en el *Colloquio* se relata la llegada de unos pastores del Perú a México para solicitar al pastor Alexis como nuevo Mayoral (Francisco Váez), una vez que los pastores tenuxtitanos disponen ya de Dafnis (Esteban Páez). En cinco hermosas églogas latinas, ambos grupos de pastores exaltan los méritos y cualidades de los mayores Dafnis y Alexis como ejemplo de virtud letrada. Ante la falta de una resolución del conflicto, el dios Apolo interviene en la narración como recurso *Deus ex machina*, confirmando en una serie de metros castellanos la demanda de los pastores peruanos.

Entre la variedad de modelos clásicos, renacentistas y contemporáneos en la composición literaria del

*Colloquio*, su actual editor destaca la influencia de unos diálogos latinos del Padre Bernardino de Llanos, poeta neolatino, profesor de retórica y renovador de la enseñanza en la Nueva España a lo largo de cuarenta años. En particular, su *Dialogus in adventu inquisitorum*, de 1589, en el que celebra a tres inquisidores del Perú, uno de ellos, Alonso Hernández, Mayor del Tribunal de la Inquisición de México, designado como nuevo Visitador del Perú. Para Alonso Asenjo el *Dialogus* de Llanos es el modelo literario directo que inspira la estructura narrativa-encomiástica del *Colloquio*. Nos advierte: “Cigorondo asistió de seguro al estreno del *Diálogo* de Llanos en 1589, y aun pudo leerlo posteriormente: la cercanía del *Colloquio* a ese *Dialogus* es muy notable. De él aprovecha Cigorondo los vv. 51s. 55: CP, vv. 61, 65, 79 [...]. Estas circunstancias de los *Diálogos* de Llanos (honra al Provincial, función de Visitador, sucesión en cargo dejado vacante), junto a las que él tenía ante sus ojos, como el envío de conmlitones de la Nueva España al Virreinato del Perú, que ya señalamos, sirven a Cigorondo para elaborar el esquema de su *Colloquio* a la elección del P. Provincial, Francisco Váez, promoción debida al nombramiento de Páez para el honroso cargo de Visitador del Perú” (36-37).

La edición del *Colloquio* se basa en el único manuscrito de la obra que se

conserva en la Biblioteca Nacional de España, bajo la signatura ms. 17286, fols. 95r-229r. La transcripción del texto latino se ajusta a los estándares de la moderna filología latina, resolviendo las abreviaturas y mejorando la grafía de algunas palabras: “ $\xi$  se transcribe *ae*, *ij* por *ii*,  $\zeta$  por *c*” (52); el texto castellano se presenta modernizado en puntuación, acentuación y mayúsculas, pero con “las grafías originales” (52) del manuscrito. A destacar la clara y hermosa traducción del texto latino al castellano de Julio Alonso Asenjo, con pertinentes notas lingüísticas y explicativas.

La segunda obra que se edita en este *Teatro colegial colonial de jesuitas de México a Chile* es el *Coloquio de la Concepción*, de autor anónimo. Cuenta también con un profundo estudio preliminar que aborda los problemas de autoría, fecha de composición, vínculos intertextuales con otras obras concepcionistas..., así como un análisis de sus cuadros, personajes y estructura dramática. Respecto al primer problema, Julio Alonso Asenjo da nuevas pistas sobre el presunto origen estudiantil de su autor, y disipa algunas viejas dudas sobre su atribución a Juan Antonio Tristán y Doyagüe. Para su primer editor, el P. Rubén Vargas Ugarte, moderno descubridor del manuscrito del *Coloquio* (1948), su autor podía ser Juan Antonio Tristán y Doyagüe. Sin embargo,

como advierte Julio Alonso, en la rúbrica final del manuscrito se puede leer: “*Joannes Antonius Tristaniensis me scripsit*”, es decir ‘me copió’. A partir de ello se deduce que Tristán Doyagüe no fue su autor, sino más bien su copista y posible colector de todos los textos del legajo de la BNE (ms. 17667) donde se encuentra el manuscrito del *Coloquio de la Concepción* (131).

Alonso Asenjo, como otros editores modernos del *Coloquio* (Vargas Ugarte, 1948; Promis, 2002), sospecha que su autor-estudiante estuvo asesorado por un profesor de teología, que en el texto se menciona como un enigmático “Padre Joaquín” (v. 747). A partir de un profundo estudio en los archivos de los jesuitas propone como posible “Padre Joaquín” al sacerdote español P. Francisco Joaquín Villarreal y Ezenarro, de ascendencia vasca. Las reiteradas huellas de lo vizcaíno en el texto le permite también sustentar como nueva fecha de datación del *Coloquio* el 8 de diciembre de 1732, cuando se celebró en Chile la llegada de otro sacerdote de origen vizcaíno, Juan de Sarricolea y Olea, nuevo obispo en la diócesis de Santiago. A partir de estos datos se concluye: “Hacia la composición del *Coloquio* para la llegada del obispo Sarricolea y Olea y su coincidencia en el centro de estudios con el P. Joaquín apuntan otros indicios. En

primer lugar, las fuentes destacan sus orígenes vascongados. En el texto se concede un gran relieve a lo vizcaíno, que no extraña si de algún modo dependiera del P. Joaquín Villarreal, vizcaíno” (155).

El *Coloquio*, como bien indica su nombre, aborda el debate de la Inmaculada Concepción de María. Su principal modelo literario es la *Loa de la Concepción* de Sor Juana Inés de la Cruz (1675), de la cual provienen tanto el nombre de los protagonistas –Escuela y Devoción– como el tenor de sus argumentos. El autor chileno alterna sus parlamentos con episodios cómicos inspirados en otro texto poético de la Décima Musa, como el *Segundo sainete* de *Los empeños de una casa*: de él provienen los personajes de Beata, un Poeta y un Estudiante (168).

Es tal la influencia de la *Loa de la Concepción* de Sor Juana en la construcción y organización textual del *Coloquio*, que permite a Julio Alonso mejorar el cómputo global de los versos, presentando una versión más extensa del manuscrito a partir de su cotejo con la citada *Loa*. Eso le lleva a editar una versión de 1977 versos, en desmedro de las ediciones previas que transcribieron 1961 versos. Nos señala en su nota textual: “La diferencia se debe a los versos que hemos rescatado en el cotejo del manuscrito original, y a la adición de alguno de la

*Loa de la Concepción* de Sor Juana que se había perdido en la transmisión del texto del *Coloquio* y, en un caso, a la suplencia de un verso perdido (como demuestra la rima) con otro creado *ad hoc*" (189).

El intervalo de 134 años entre la producción del *Colloquio a lo pastoril* y el *Coloquio de la Concepción* permite observar la variedad de temas que abordaron los colegios de los jesuitas en el Nuevo Mundo. Es interesante que el primero de estos textos, de 1598, utilice como modelo de inspiración poética el género de la bucólica, de estricta inspiración clásica, mientras que la segunda obra, el *Coloquio de la Concepción*, aborde un tema moderno como lo fue el debate concepcionista. En España, ya en 1618, Lope de Vega había escrito una comedia al caso, *La limpieza no manchada*, a petición de la Universidad de Salamanca. Años más tarde, en 1675, Sor Juana Inés de la Cruz retomó la discusión en México con su *Loa de la Concepción* que, en 1732, imitó y trasladó a Chile el autor del *Coloquio de la Concepción*.

La recreación de un mismo tema en las colonias y la metrópoli permite observar el estrecho vínculo intelectual de la cultura hispanoamericana, como también, gracias al *Coloquio de la Concepción*, comprobar el fecundo diálogo literario entre las mismas colonias, como lo eran para el caso

México y Chile. El *Coloquio de la Concepción* es un testimonio importantísimo de la recepción y recreación de la obra de Sor Juana en los centros educativos de las colonias, y aquí en particular en Chile. Gracias a la buena labor filológica de Julio Alonso Asenjo podemos leerlo ahora con plenas garantías textuales.

Rodrigo Faúndez Carreño  
Universidad Andrés Bello–PUC  
(SANTIAGO, CHILE)  
ro\_faundez@hotmail.com

---

#### Blanco, Mercedes

*Góngora heroico: las "Soledades" y la tradición épica*. Madrid: C.E.E.H., 2012. 443 pp. (ISBN: 978-84-15245-22-3)

La profesora Mercedes Blanco ha producido en 2012 dos libros que elevan decisivamente el nivel de la investigación gongorina y en general la comprensión del campo literario de la España moderna. Aunque esta reseña se atiene a *Góngora heroico*, hay que mencionar también su *Góngora o la invención de una lengua* (León: Universidad, 2012), que analiza el conceptismo y los "paradigmas verbales" (agrupaciones recurrentes de palabras). En cambio, *Góngora heroico* examina la posición de las *Soledades* entre los géneros literarios, y a vueltas con ello explora también la inter-